

lizados. De este modo, la perspectiva de conjunto se abrirá a una complejidad mayor y adquirirá las matizaciones necesarias.

La presente obra no pretendía ofrecerlas. Constituye una excelente visión inicial de conjunto, que invita a adentrarse en el campo apasionante de la actual teología trinitaria.—JOSÉ R. GARCÍA-MURGA. Facultad de Teología. U. P. Comillas. Madrid.

JOAN ESTRUCH, *Santos y Pillos. El Opus Dei y sus paradojas*, Barcelona 1994, ed. Herder, 478 p.

Son varios los autores que han pretendido aplicar las categorías de la sociología de la religión de Max Weber a algunas instituciones católicas. El autor de este estudio pretende hacerlo con el Opus Dei, una institución católica de enorme importancia en la segunda mitad de nuestro siglo, cuyo centro de influencia ha ido desplazándose de la política española a la curia vaticana. El intento de Estruch le lleva a una comprensión empática del Opus, diríamos, más que simpática como él mismo pretende, pero en ningún modo antipática. Es posible, sin embargo, que la polarización que todavía suscita el Opus lleve a algunos a rechazar este ejercicio de sociología histórica intentado por Estruch. El mismo pretende que su obra sea efímera y base de futuras investigaciones, para las que propone continuos títulos y guiónis al lector. El autor compone un esquema interpretativo de tres ejes: figura del fundador, «exótica más que propiamente original»; contextualización histórica del origen del Opus en la recristianización social iniciada en la postguerra española franquista; múltiples y conflictuales relaciones con la Compañía de Jesús.

Joan Estruch (Barcelona 1943) enseña sociología y dirige el Centre d'Investigacions en Sociologia de la Religió (Universitat Autònoma de Barcelona). Ha escrito *La innovación religiosa* (1972), *La secularización en España* (1972) y, en colaboración con Salvador Cardús, *Los suicidios* (1982). Ha editado en catalán la obra de Max Weber, *L'ètica protestant i l'esperit del capitalisme* (1984). Para la redacción de su estudio sobre el Opus Dei trabajó en el Institute for the Study of Economic Culture, de la Universidad de Boston, dirigido por el sociólogo americano Peter L. Berger.

El libro se abre con una introducción teórico-metodológica que esboza la tesis del trabajo, y se continúa en el capítulo 1 de la primera parte, toda ella consagrada a una aproximación histórica y sociológica. En él se explicitan los conceptos de reificación y alternación, tomados de la sociología del conocimiento de P. L. Berger y Th. Luckmann (1966). Un mundo reificado es un mundo vivido como pura facticidad, ajeno a su carácter humano e histórico, e implica la pérdida de conciencia de que el mundo social es un producto humano, así como de la posibilidad de cambiarlo. Un mundo así vivido, es interpretado y reinterpretado constantemente en función del presente que elige lo que olvida y vuelve a interpretar cuanto ha acontecido. De esta forma se ignora el carácter histórico y complejo de una institución humana como el Opus, algo que Estruch pretende evitar, a partir de tres vías de aproximación, de la que sólo la última da cumplida cuenta del fenómeno: la analogía del iceberg y la parábola del puzzle, un rompecabezas al que tan pronto le sobran como le faltan piezas, deben completarse con la paradoja epistemológica de investigación de los «indicios racionales» (a lo Sherlock Holmes) y, a veces, de las «intuiciones paradójicas» (a lo padre Brown de G. K. Chesterton).

En los siguientes capítulos de la primera parte Estruch va analizando sucesivamente la que él mismo llama «verdadera historia» del Opus, no por ser todavía una

historia «total», sino un rápido recorrido por sus principales hitos históricos. En cada período proporciona una síntesis suficiente fiel de la «versión oficial» de los hechos, a la que se añade algún elemento significativo tomado de la «literatura no oficial» (analogía del iceberg), expone las razones por las que es de suponer que sobran o faltan piezas (parábola del puzzle) y sugiere hipótesis (paradigma indiciario o modelo paradójico), que en algún caso desarrolla. Así, va refiriéndose al fundador del Opus (caps. 2 y 3), a la etapa anterior a la guerra (cap. 4) y a los años bélicos (cap. 5), en los que se escribe *Camino* (1939), al que se dedica el capítulo 6. Los siguientes están centrados en la implantación española (cap. 7), en la romana (cap. 8) y en la expansión internacional (cap. 9). Los dos últimos capítulos (10 y 11) se refieren a la consolidación jurídica del Opus hasta su constitución como prelatura personal.

La segunda parte, más sintética y global, estudia la ética del Opus Dei y «el espíritu del capitalismo», en explícita alusión al conocido ensayo de Weber. Tradicionalismo y modernidad son los dos polos entre los que se mueve el Opus Dei, según Estruch: este es el contenido de los capítulos 12 y 15, este último conclusión de todo el estudio. Esta dialéctica está presente desde la misma portada de la edición castellana, donde se reproduce en el interior de una pantalla de ordenador una imagen convencional de la Virgen de Fátima. Para la conclusión se apoya en el conocido texto y distinción de Max Weber entre ética de las convicciones (*Gesinnungsethik*) y ética de la responsabilidad (*verantwortungsethik*), que ayudaría a comprender la paradoja aparente entre tradicionalismo y modernidad del Opus. Los capítulos 13 y 14 abordan la acción del Opus Dei en la formación de empresarios y la que, con término hartamente generoso, llamaremos «espiritualidad» de la Obra. En el capítulo 13 se vuelve al tema ampliamente desarrollado (p. 10, 18-19, 49, 89, 133-134, 146, 157, 187, 190-195, 383-392) de las relaciones entre el Opus Dei y la Compañía de Jesús (p. 207-229).

Nos encontramos ante un libro importante por su contenido, por su metodología y por sus hipótesis. Al mismo tiempo, un libro efímero. Quizá sea esta una paradoja que el mismo autor aplica a su estudio del Opus Dei y que contamina el mismo resultado de la investigación. Es una aparente paradoja que el autor ya señala (p. 15), pues es muy consciente de la parcialidad e insuficiencia de fuentes utilizadas y de cierta novedad de su metodología del todo consolidada. Este libro es base de nuevas investigaciones (p. 15, 208, 225, entre otros lugares donde se apuntan temas) y por ello se asemeja más a un *status questionis* y propuestas de debate, que a un estudio sistemático.

La ya extensa literatura «oficial» y «no oficial», como gusta decir al autor, además de las entrevistas realizadas, usadas explícitamente en alguna ocasión tan sólo, es bien utilizada por el autor. Es este uno de los méritos principales del libro: conocer y usar cuanto se ha escrito sobre el Opus Dei, sintetizando informaciones sin rigidez y con rigor.

La metodología de Estruch no parece siempre del todo clara y coherentemente utilizada. Mientras que en la primera parte, la histórica, hace uso de conceptos de la sociología del conocimiento (Berger, Luckman) y de tres fórmulas adaptadas *ad hoc* (el iceberg, el rompecabezas y la mezcla de indicios racionales e intuiciones paradójicas), la parte segunda reinterpreta todo este material —y algún otro añadido— con el recurso a conceptos de la sociología de la religión de M. Weber, ya señalados.

El libro de Estruch requiere un debate importante y hasta puede abrirlo, mucho me temo que no en los ámbitos del Opus Dei, pero sí entre los sociólogos de la religión y los historiadores de la Iglesia contemporánea. Bastaría en este caso que el Opus Dei se decidiese a publicar, en edición crítica, todos los documentos relativos a la fundación (pero ¿cuándo acaba la fundación?, ¿quizá en 1982, quizá en marzo

de 1994 con la muerte de Alvaro del Portillo?, y otra vez habría que volver a M. Weber y sus análisis sobre la legitimación del poder y la rutinización del que lo es carismático; aunque algún vaticanista quizá pudiera analizar el «retraso» chocante en la ordenación episcopal de Alvaro del Portillo, quien hubo de esperar hasta 1991, ¡nueve años después de la creación de la prelatura personal!). La necesidad de que se publiquen todos los documentos oficiales y otros textos oficiosos o relativos a la fundación puede ayudar a modificar esa imagen de sociedad privada y secreta de que goza el Opus Dei en la opinión pública española.

El debate que debe abrirse a partir del libro de Estruch se refiere, sin embargo, al concepto de «modernización». La indefensión y ambigüedad con que se usa a veces este concepto en este libro de estudios es lo que hace su pertinencia muy problemática. Desearíamos mayor claridad para saber qué entiende el autor por modernización de la sociedad española. Debajo de la precisión del concepto está la pregunta: ¿quién ha dirigido o impulsado el proceso de modernización de la sociedad española? Como se ve, pregunta nada inactual. Mantengo las reservas que hice, en otro momento (Razón y Fe, diciembre 1993), a propósito del ensayo del hispanista italiano A. Botti sobre *El nacionalcatolicismo en la España contemporánea*. Es lástima que Estruch no haya usado el libro de Botti, pues éste y en general toda la literatura historiográfica, le hubiese aportado un enfoque diacrónico de lo que el autor acostumbra (y él mismo se previene a propósito de la crítica de los historiadores, p. 40-41). El interesantísimo enlace que Botti realiza entre el pensamiento de R. de Maeztu y su estudio sobre «El sentido reverencial del dinero» y el desarrollismo del Opus podría haber servido a Estruch para profundizar en un aspecto clave de sus conclusiones sobre la paradoja entre «modernización» y «tradicionalismo» del Opus Dei, dado que el autor hace dos referencias a R. de Maeztu, una de ellas al libro citado (p. 380-381).

Si la España de 1975, o la de 1982 (¡y, más aún, la de 1994!), es una sociedad moderna (¿o simplemente modernizada?, que no es la misma cosa), debemos proponer la cuestión del sujeto histórico de este proceso: el falangismo de los años cuarenta y principios de los cincuenta (y no es ninguna hipótesis banal), cierto republicanismo moderado y jacobino preexistente en la República y subyacente en sectores no católicos del franquismo, el socialismo de los «jóvenes nacionalistas» de 1982, o los nacionalismos periféricos y católicos (quizá en singular, mirando hacia el NE). Hay aquí un debate que habría que hacer a tiempo con el concurso de historiadores y sociólogos y el libro de Estruch puede ayudar mucho al mismo.

Muy acertadas me parecen todas las páginas dedicadas a contraponer el Opus a la Compañía de Jesús, no tanto por lo que se dice de ésta con algún error y alguna consideración oponible, cuanto por lo que se contrasta y aclara del Opus. Quizá sea correcta cierta imagen como resultado histórico de la Compañía de Jesús posterior a la restauración del 900. La diferencia habría que establecerla, sin embargo, con una Compañía capaz de conocer críticamente sus orígenes y de volver con sentido poco triunfalista al carisma original de san Ignacio y a una espiritualidad y un proyecto histórico caracterizados por su apertura a los tiempos nuevos y a la lectura de los signos de la realidad histórica. Una anécdota puede ilustrar esa diferencia entre el Opus Dei y la Compañía de Jesús del P. Arrupe y de la 32.<sup>a</sup> Congregación General (1974). Hace unos años, en Roma, estaban presentes varios españoles en conversación con un cardenal catalán *in Curia*. Preguntado un jesuita por su silencio cuando se hablaba del Opus Dei, se limitó a decir que le costaba mucho opinar de una institución «que posee muchos de nuestros numerosos defectos, y ninguna de nuestras escasas virtudes». Lo mejor es lo que añadió el cardenal presente: «Pero, eso es im-

posible, ¿serían monstruos?» Como suele decirse, «se non è vero, é ben trovato». La capacidad de autocrítica y de una mayor inserción en la historia viva del pueblo de Dios son el camino que puede hacer más fecundas las paradojas del Opus Dei que señala Estruch en su magnífico estudio. Pero eso sería otro discurso, otro género más eclesial, ajeno al método científico de Estruch. Este es un viejo problema de la sociología y de otras ciencias humanas: ¿puede comprenderse una realidad sin implicarse empáticamente en la misma? (p. 15). Quizá el Opus Dei y sus paradojas sólo sean comprensibles desde esa implicación eclesial y social, y el resto sólo puede ser discurso, útil y, en el caso de Estruch, excepcionalmente válido, pero discurso al fin, sin narración.—JOSEF M. MARGENAT, S.I. Centre Sèvres. París.

## RECENSIONES

JOAQUÍN GONZÁLEZ ECHEGARAY, *Arqueología y Evangelios*, Estella, Verbo Divino, 1994, 24 x 17 cm., 291 p., ISBN 84-7151-941-0.

En la colección «Materiales de trabajo», la Editorial Verbo Divino está ofreciendo al público de habla hispana una serie de interesantes y útiles trabajos, dirigidos a un público amplio. Es una iniciativa altamente recomendable.

La obra que presento es un libro que realmente era necesario. Resulta tanto más agradable e interesante de leer cuanto que es un tanto sorprendente en el ambiente de las publicaciones escriturísticas actuales.

Su autor no necesita presentación entre los biblistas españoles, pero no está de más, para otros públicos, decir que se trata de uno de los arqueólogos españoles de mayor prestigio en los temas relacionados con la Biblia y su ambiente. Ha permanecido largas y frecuentes temporadas en el Instituto Español Bíblico y Arqueológico de Jerusalén («Casa de Santiago»), compaginando sus trabajos de campo e investigación allí con su docencia en su Santander natal, donde también dedica no poca de su actividad a la rica arqueología cántabra. Dentro de su numerosa y variada producción, en su mayoría técnica, cabrían destacar libros como *El creciente fértil y la Biblia*, en esta misma editorial y que no se ha difundido tanto como sería de desear. En esta obra nos ofrece algunos de los frutos de su trabajo relacionados con un tema tan esencial como la existencia de Jesús y el texto de los evangelios desde su perspectiva arqueológica.

Como explica en el prólogo, por un lado, los resultados de la investigación arqueológica llegan con bastante retraso al gran público y, a menudo, resultan atrasados cuando son conocidos, dados los continuos avances en este campo. Por otra parte, en los ambientes escriturísticos actuales se da menos importancia a lo que antiguamente se llamaban *realia biblica* que en otros tiempos. Lo cual no significa que los datos que ofrece la arqueología no sean de gran importancia e interés también hoy día para interpretar acertadamente la Biblia, conocer los acontecimientos históricos, acercarnos a los personajes, etc. Su perspectiva es primariamente arqueológica, pero dirigida a público más amplio. Desde la arqueología se enfoca todo el resto, concretamente los evangelios y la historia de Jesús. Esta perspectiva se detalla más en el primer capítulo, «Aproximación histórica a Jesús de Nazaret». En ella, después de presentar breve, pero justamente, la temática del Cristo de la fe y del